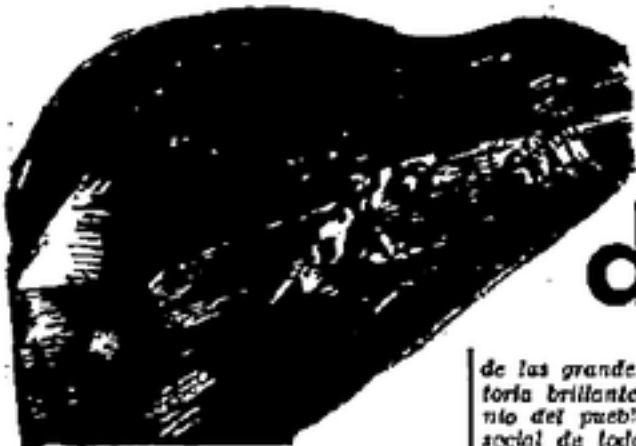


# Tierra y Libertad

Unión, 7 - Teléf. 23658  
 BARCELONA  
 Núm. 41  
 Precio: 20 cts.

## A veinte años de la Revolución Rusa



de las grandes masas. Un siglo de historia brillante que no es sólo patrimonio del pueblo ruso, sino del progreso social de todo el mundo; que comienza con las conspiraciones libertarias contra el absolutismo de Nicolás I, el movimiento de los intelectuales del 48, el nihilismo que desemboca en la acción terrorista y que da lugar al movimiento que reclamaba para los campesinos tierra y libertad; los dieciséis años de nuestra clandestinidad; el paso decisivo de la verdadera revolución: el poder a los soviets, la tierra a los campesinos, las fábricas a los obreros, el cese de la estúpida matanza guerrera.

Fueron estos temas, lanzados por los primeros revolucionarios conscientes, los que galvanizaron las energías del gran pueblo eslavo y que hicieron la virtud de convertir a una masa amorfa, agitada por la guerra, desmoronada por la laberinto de sus odiosas políticas libertarias, en un bloque revolucionario que hizo frente victoriosamente a todos los enemigos del exterior y del interior, derrotó a la coalición reaccionaria internacional que quería ahogar y crear un nuevo régimen social, recendiendo en cenizas para todos los demás pueblos del mundo.

Se ha hablado mucho del genio, de la capacidad profética de los jefes y dirigentes de la Revolución, catalogados a Lenin, Trotski, Zinoviev, antes a Stólin, ahora, toda la obra grandiosa, en sus virtudes y defectos, realizada en Rusia desde 1917 hasta la fecha. En esta época de los jefes, marcada en algunos casos, demasiado exagerada en otros, se suele olvidar o subestimar el aporte de las masas oprimidas, el carácter profundamente colectivo del movimiento y los factores históricos que lo condicionan y explican. Debido a esta misma omisión se identifica también, erróneamente, el desarrollo de la Revolución con la actividad del partido bolchevique, que ha logrado aparecer exclusivamente de la dirección de aquella y que la detenta de una manera totalitaria.

Y la Revolución Rusa sobrepasa con mucho los marcos de un partido o de un grupo de dirigentes geniales. Fue el resultado de un siglo de luchas heroicas, de ideas ideológicas, abandonadas por enormes sacrificios, en la que participaron hombres y mujeres de las diversas corrientes, reformistas o revolucionarias, desde la próspera moralista y cristiana hasta la de acción insurgente

tranquila revolución polaca; era nada menos que la Revolución Social.

El octubre ruso tuvo esa gran significación, por encima de los dirigentes que lograron monopolizar la dirección del movimiento, en la revolución proletaria, madurada en las conciencias, que se manifestaba en hechos concretos: El Soviet — Consejo de obreros, soldados y campesinos —, creado ya durante el movimiento de 1905, se presentaba como el organismo natural de la revolución, impronunciable en la revolución proletaria, bakuniniana, en oposición al Parlamento, a la Constituyente y demás fórmulas democrático-burguesas. La toma de posesión de campos y fábricas por los campesinos y los obreros de las ciudades, precedió incluso al mismo movimiento de octubre; la confraternización de los soldados en los frentes con los enemigos alemanes — que provocaron odiosas columnas de la Prensa aliada y aliadista de todo el mundo — era también un hecho cumplido por impulso propio y que fue magistralmente aprovechado por Lenin para acrecentar el prestigio, al llamar la consigna de paz inmediata. Las ideas socialistas y revolucionarias, inculcadas a través de varias generaciones, daban sus frutos. Tanto por para aquellos que, habiéndolos predicado, se ausentaban de verlos llevados a la realidad. El proletariado, para seguir adelante, tuvo que desembarrasarse de ellos.

La insurrección de octubre, presentada como golpe de Estado del Partido Bolchevique, es, en realidad, expresión de la voluntad revolucionaria del proletariado, dentro del cual ese Partido estaba entonces débilmente representado. Los consignas inmediatas del movimiento, salvo aquella de Dictadura del Proletariado, que fue interpretada de una manera especial conjuntándola con la dictadura de un partido, no provenían, por cierto, del secretario del marxismo ortodoxo y el cual los teóricos marxistas, desde Plejánov hasta Kautski, renegaron de una revolución que no se conformaba a sus cánones. No sin razón, argumentaban que era el espíritu de Bakunin y no el de Marx el que se manifestaba en ese movimiento que consideraban catastrófico. Lenin, que no era esclavo de teorías, sino que se servía de ellas para sus fines, pudo por encima de esa objeción, sin dejar de citar en apoyo de su teoría, los textos del marxismo. La verdad es que la Revolución de octubre, como todas las revoluciones de tipo proletario y social, se cumplen gracias a la acción directa y al espíritu constructivo de las masas, tanto más eficaz, cuanto más se apoyan en una organización sólida y útil, creada por los trabajadores que realizan la revolución. Este postulado, esencialmente il-



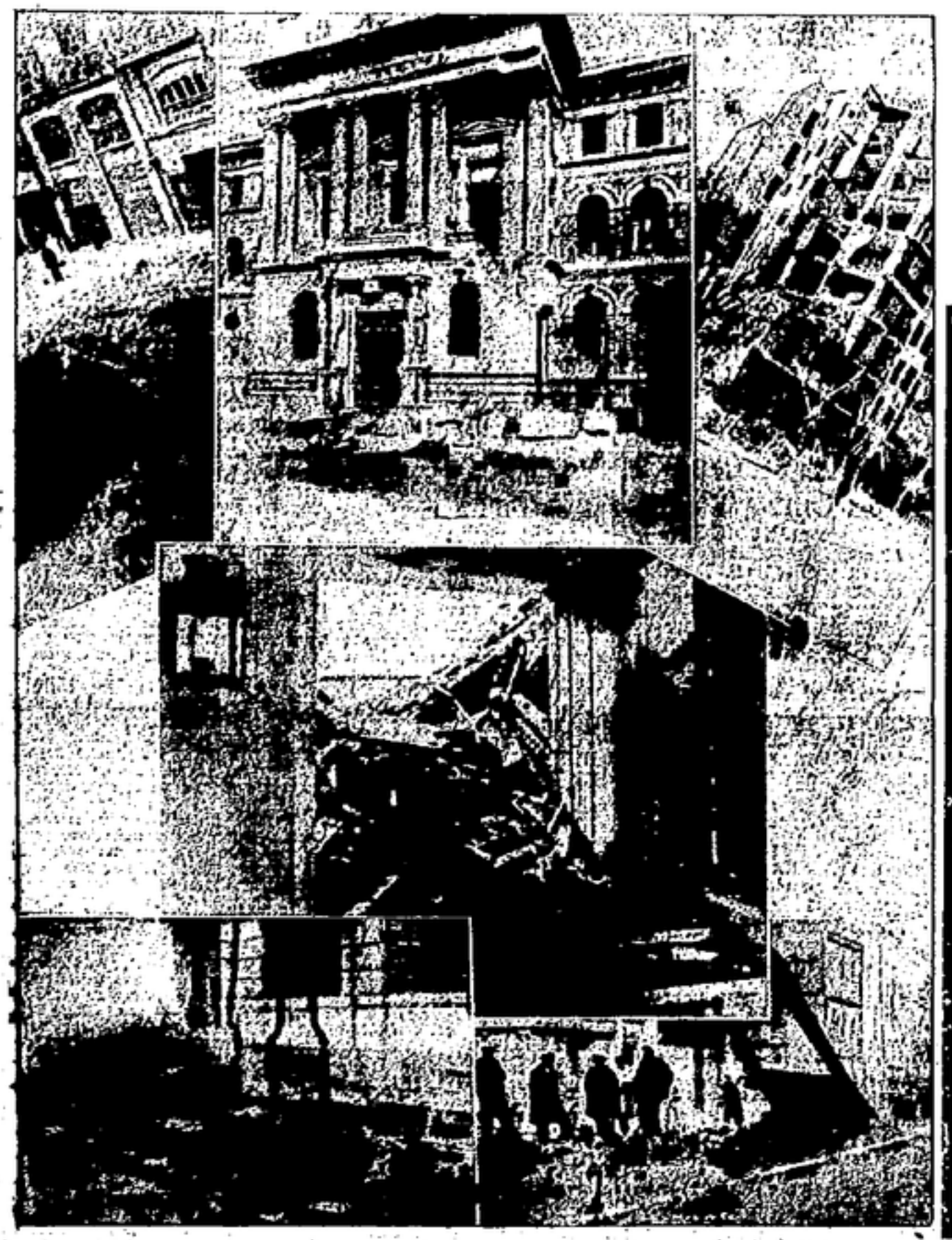
...y llegaron entonces a defender MADRID nuevas Milicias confederales A su frente venía DURRUTI

Cubierto de gloria en Aragón, adorado por el pueblo catalán, saludado como esperanza salvadora por el de MADRID

Durruti vino a buscar el peligro, a desafiar las balas, a ser lección y ejemplo, guía y camino para todos los luchadores antifascistas

Y se cubrió de gloria en la Ciudad Universitaria, rechazando las fuerzas del traidor Yagüe y en la Ciudad Universitaria cayó nuestro DURRUTI el 20 de noviembre,

...cayó un día triste, con su pecho de atleta atravesado por un balazo...



### LOS QUE PUEDEN Y LOS QUE NO PUEDEN HABLAR

Cuando menos nos pensamos, aparece en la superficie de la actualidad política algo que creamos totalmente extraño. A veces, temerarios quienes se encargan de sacarnos del error, de provocar reacciones contraproducentes para sus fines, presentan cosas que resultan, para nosotros, con vestimentas que disfrazan, hasta que el truco se descubre, la verdad. Otras, evaluadas por felicitos logrados en medio de la tragedia terrible que vivimos, los paladines de las cosas fustigadas o condenadas al silencio por la Revolución, se atreven a llamar al pan, y al vino, vino... Y entonces tenemos ocasión de oír, de vez, de palpar cuanto ha avanzado aquellos que nos parecía imposible, por lo menos, mientras el pueblo todo estaba abocado a una lucha sangrienta contra un enemigo poderoso, sacar a la superficie, y, menos aún, exponerlo como panacea para todos nuestros males.

Mucho tendríamos que decir, como puede entenderlo el lector, sobre el tema que ponemos por título a este artículo. No queremos, sin embargo, perder tiempo, ni espacio, ahora que nos cuesta tanto conseguir papel para el periódico. Vamos a ser sumamente breves y preguntamos:

SI SE TRATA DE HABLAR, DE DECIR QUE ES LO QUE SE DEBE HACER PARA GANAR LA GUERRA Y HACER LA REVOLUCIÓN, ¿QUIENES PUEDEN HABLAR, Y QUIENES PUEDEN Y DEBEN CALLAR?

SI SE TRATA DE HABLAR SOBRE LA MEJOR MANERA DE APORTAR Y APROVECHAR ESFUERZOS EN LA GUERRA, UTILIZANDO TODOS LOS RECURSOS DE NUESTRA ECONOMÍA NACIONAL, ¿QUIENES PUEDEN HABLAR, Y QUIENES, POR EL CONTRARIO, DEBEN CALLAR?

El pueblo lo sabe, el proletariado lo sabe, nosotros, camaradas, lo sabemos también.

hallar ahí motivos de derrocamiento y revolucionario, ahora mismo, cuando parece haber cristalizado aún un régimen que vive el proceso histórico de una profunda transformación social, en todos esos hechos, todo lo que se refleja en la obra realizada en Rusia durante los últimos veinte años, en un otro sentido, constituye la más valiosa y preciosa experiencia, consiguientemente es preciso saber deducir con imparcialidad y aplicar consecuentemente la gran fuente de inspiración y serenamiento.

El ejemplo del pueblo ruso es imprescindible para todos los que pueden y deben salvar la situación. Tenemos un organismo del cual crecían los trabajadores rusos, el sindicato, órgano natural de nuestra Revolución, como el Soviet lo fue de la Revolución rusa. Fortalecer ese organismo, llegar a la unidad o a la alianza sindical, darle la dirección de la lucha, constituye el camino más seguro del triunfo.

Y mientras enfrentamos a la coalición del fascismo internacional con los rojos fuerzas del proletariado español, reconocemos que la única ayuda efectiva que nos ha llegado de Europa ha sido la del pueblo que hace veinte años hizo su Revolución, la más grandiosa de la Historia.